

Sobre las prácticas de cocinas y sus recetas de géneros

Juzelia de Moraes Silveira; Universidade Federal de Goiás/Universidad de Barcelona
juzeliamoraes@gmail.com

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Procesos de constitución de identidades docentes.

Palabras clave: Prácticas de cocina, docencia, género.

Aún hoy, al discutir y reflexionar sobre las construcciones de identidades docentes, a menudo se ignora que estas personas forman parte de una vida social, cotidiana, más allá del campo de la educación, y que es también un componente de su identidad profesional. Por lo tanto, muchas de las pesquisas realizadas desde los presupuestos de la investigación narrativa han vuelto su mirada hacia los temas que reflexionan acerca de la enseñanza como algo constituido por las demás esferas de la vida de los maestros, comprendiendo que estas son también parte fundamental de su práctica, afectando significativamente a sus actuaciones en los procesos de enseñanza.

El texto que aquí presento es parte de las reflexiones construidas en la investigación doctoral “Ao sabor das narrativas – relatos a partir de práticas de cozinhas”, donde yo discuto entre otros temas sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje a través de las prácticas cotidianas. Desde la perspectiva de la investigación narrativa, desarrollo esta investigación a partir de relatos de dos participantes, además de relatos propios, que giran en torno al tema de las prácticas de cocina. Sin embargo, utilizo también para la investigación mi cuaderno de recetas, así como el de mi madre.

La elección de este tema se debe a la relación que tengo con la cocina desde hace mucho tiempo y que, a lo largo de mi camino como investigadora, he percibido como relevante tanto en mi profesión como en mis investigaciones. Entre los aspectos observados en relación a las prácticas de cocina que he desarrollado y mi formación como maestra, surge como una de las cuestiones más evidentes cómo la cocina me ha enseñado sobre lo femenino y las relaciones de género, y cómo esto ha afectado a mi interés para hacer frente a los discursos acerca de estos temas en el ámbito educativo.

Por lo tanto, a partir de las experiencias vividas en el cotidiano de mis prácticas de cocina, de la recuperación de las mismas en sus contextos sociales y temporales, problematizo cuestiones de lo femenino y del género que las constituyen. Trato de pensar cómo desarrollé mis puntos de vista sobre el tema comprendiendo, como infiere Loponte, que la constitución de nuestra mirada hacia la enseñanza está “localizada em um corpo historicamente específico, construido pela cultura e pelas ‘pedagogias visuais’ do nosso tempo (2008, p. 161)”. Así, creo que la construcción de la identidad docente camina por rutas que no están localizadas solamente en los espacios de enseñanza formales, sino sobre todo en los aprendizajes que resultan de las prácticas más cotidianas.

¡A las ollas! Como creo mis reflexiones.

Como he dicho anteriormente, construyo este artículo a partir de mis experiencias con las prácticas de cocina, pensadas desde relatos desarrollados bajo la perspectiva de la investigación narrativa, comprendiendo según lo propuesto por Bruner (1997) que la narrativa actúa como un modo de organizar la experiencia en su contexto social, evidenciando los entendimientos acerca de este y los intercambios con él establecidos.

Construyo mis relatos a partir de mi cuaderno de recetas, a su vez en diálogo con el cuaderno de mi madre. Ambos objetos guardan en sus páginas imágenes variadas, fragmentos escritos sobre temas diversos, pequeños recortes y objetos que provocan la rememoración del desplazamiento de su lugar de origen hacia aquel espacio reservado para la anotación de recetas. Así, esos dos cuadernos, que adquieren el formato de diarios, relatan aspectos de dos vidas observadas desde la perspectiva de la cocina.

Al regresar a momentos registrados por esos fragmentos y aun entrecruzando mis historias con las de mi madre, observo las construcciones de lo femenino y las relaciones de género que rodeaban esas cocinas, así como los discursos que las crearon y perpetuaron. Así, utilizo estos objetos como dispositivos para la escritura de relatos, creando redes con otras experiencias vividas que evocan la mirada para las relaciones desarrolladas en esos espacios. Giard (2003) hace hincapié en la importancia que poseen palabras, gestos y objetos que forman parte de las cocinas como una forma de observar a los sujetos que actúan en ellas y los sistemas en los que están insertos. Por lo tanto, la observación de los espacios cotidianos relata modos de producción de sujetos dentro de sus espacios sociales y temporales, en sistemas discursivos que se crean y se recrean de modo casi invisible.

Vuelvo a los cuadernos para reencontrar historias, recuerdos que evocan cómo las experiencias transcurridas en aquella actividad, esos momentos de interacción promovidos por el acto de cocinar y comer, incluyen discusiones que afectarían, entre otras cuestiones, a mis intereses de investigación sobre lo femenino y sobre el género actuando en la construcción de mi identidad docente.

Cada sujeito é autor de memórias que, em negociações contínuas com seus coletivos, ganha corpo e significações em permanente reformulação. Enquanto a percepção é, por sua vez, resultante de um corpo em perpetua construção, a relevância do que se percebe em um determinado momento depende sempre das relações ocorridas no instante da experiência; portanto, compreender o percebido exigirá a recuperação do panorama no qual e do qual emergiu a imagem percebida, o acontecimento experienciado. (...) uma imagem do passado, mais que testemunha-lo, o instaura e fundamenta. (VICTORIO FILHO y CORREIA, 2013, p.54)

Al volver a estas imágenes intento recordar momentos, escenarios, personajes, con el objetivo de rescatar y analizar las negociaciones presentes. Para esto, utilizo la proposición de Illeris y Arvedsen (2012) acerca de lo que los autores consideran como “fenómenos visuales” - “tudo aquilo com que decidimos nos relacionar por meio da visão, como imagens, objetos, paisagens, espaços públicos e privados” (2012, p.286) y “eventos visuales” - “interações complexas que se estabelecem entre o observador e o observado” (2012, p.296). Desde esta perspectiva sugerida por los autores entiendo que las investigaciones que se enfocan al estudio de las visualidades no están disociadas de los efectos oriundos de los demás sentidos. Al contrario, el acto de ver es constituido por todos ellos, despiertos, que agregan y crean redes de sentido con la mirada.

Estas situaciones vividas a menudo reanudan comprensiones acerca de las nociones de género que poco a poco fui produciendo y cuestionando. Despiertan oposiciones entre los discursos que fui incorporando de modo sutil y a veces inconscientemente en las prácticas cotidianas y los que se construyeron a través de los estudios en el ámbito académico.

Quién debe y quién puede cocinar

La mayor parte de las experiencias que me remiten a las relaciones de género y sobre todo a lo femenino, cuando pienso en ellas bajo la perspectiva de las cocinas, ocurrieron en el ámbito de la familia. En la cultura en la que crecí eran muy distintos los roles atribuidos a hombres y mujeres,

en cuanto a quién podía y quién debía responsabilizarse por esta actividad. Aunque a los chicos se les podía enseñar a cocinar, no se tomaban la molestia de preparar una comida. Para las chicas a menudo era un conocimiento que se adquiría a una edad temprana y era común que a veces fueran responsables de la comida familiar. Es interesante pensar que durante mucho tiempo se consideraba que estas chicas eran demasiado jóvenes para muchas tareas, pero pronto se familiarizaban con las relacionadas con el cuidado de la casa. Se entendía y se afirmaba que las tareas de cocina eran de responsabilidad femenina.

A mí no me enseñaron a cocinar, así que esta no era una de mis tareas cuando era joven. La cocina era responsabilidad de mi madre, que no tenía una profesión “oficial”, pero que era responsable de todo el cuidado de la casa. Mi responsabilidad era estudiar para tener una profesión en el futuro. Entre tanto crecí oyendo y observando, en los momentos de cocinar y comer en familia, las separaciones creadas para hombres y mujeres. Así, llegó un momento en el que empecé a cuestionar los diferentes roles establecidos para chicos y chicas y también cómo esos discursos se han convertido en espacios y tiempos distintos.

A partir de los dos cuadernos de recetas y de las historias que evocan voy pensando en normas que rodean a lo femenino en cada uno de estos contextos. Si por un lado el cuaderno de mi madre presenta una vida dedicada a las actividades del hogar, el mío contiene aspectos que indican el tránsito por otros sitios, muchos dirigidos al ámbito profesional y académico.

Mientras cuestionaba esas concepciones diferentes creadas en estos contextos y tiempos distintos y me iba acercando a estudios que discuten sobre el género, traté de hacer de ello parte de mi trabajo como profesora e investigadora. Sin embargo, muchas de las cosas que pasaron a formar parte de mis discursos a menudo chocaban con otras bajo las cuales yo he crecido, observándolas en mi familia y mis amigos. Si por un lado me propuse cuestionar cómo algunos lugares y actividades son asignados y reducidos a cada género, por el otro me desconcertaba la indagación sobre el binarismo. En esto, la fuerza de las palabras dichas acentuaba cada vez más la oposición entre los discursos aprendidos y aquellos a los que me iba acercando.

Entendiendo, según lo propuesto por Foucault (1970), que las pedagogías tienen el poder tanto para afirmar como para cuestionar y modificar la actuación de los discursos, pienso en estos procesos de enseñanza y aprendizaje que ocurren en la instancia de las prácticas cotidianas, cargadas de hablas comunes, de acciones repetidas en el flujo cotidiano, y que son potencialmente de reiteración o cambio. De acuerdo con Louro (1997), incluso el texto más provocador se puede volver sutil y sin fuerza dependiendo del hablante y de cómo se propone hablar. Cuando la autora plantea ese comentario vuelve justo al cuestionamiento del enfoque de género y sexualidad en clase y sobre cómo estos pueden y deben ser discutidos bajo diferentes perspectivas, que piensen para allá de las declaraciones que se proponen a cerrar en normas y procedimientos la multiplicidad de los sujetos.

La autora propone el cuestionamiento sobre cómo creamos marcas que definen identidades: “Os corpos são significados pela cultura e, continuamente, por ela alterados. Talvez devêssemos nos perguntar, antes de tudo, como determinada característica passou a ser reconhecida (passou a ser significada) como uma "marca" definidora da identidade”. (LOURO, 2007, p.14)

Me apropio de su reflexión y me pregunto cómo determinada práctica se atribuye a determinados sujetos. Cómo es propuesta en cuanto a gusto, responsabilidad y dominio. Al pensar en la escuela surgen en mi mente muchas otras cuestiones que están rodeadas por el discurso sexista y reiteradas bajo la naturalización del habla. En cuanto a esto refuerza Foucault (1979, p. 101): “(...) somos juzgados, condenados, classificados, obrigados a desempenhar tarefas e destinados a um certo modo de viver ou morrer em função dos discursos verdadeiros que trazem consigo efeitos específicos de poder”.

Y aún pensando en Foucault (1970, 1979) me observo como sujeto productor de discursos legitimados por las instituciones de enseñanza y mi poder de reiterar la norma o cuestionarla. No

obstante veo esa posibilidad de cuestionar lo naturalizado al indagar en mi propio aprendizaje, en mis acciones, en cómo he desarrollado estos entendimientos.

Creo que nuestras concepciones como docentes incluyen y están constituidas también por nuestros primeros procesos pedagógicos, entre ellos los que ocurren en el contexto de la familia. Pero a menudo se ignora cómo estos aprendizajes que tuvieron lugar fuera de las instituciones de enseñanza afectan a la forma de enseñar y a las posturas ante la posibilidad de continuar aprendiendo. En este sentido la investigación narrativa posibilita una mirada más profunda, reinventarse a partir de la recuperación de las experiencias narradas, comprenderse y reconstruir la propia identidad (BOLÍVAR; DOMINGO; FERNÁNDEZ, 2001).

De esta manera, al plantear esta propuesta en mi investigación pretendo revisar mis aprendizajes desarrollados alrededor de la cocina, estableciendo un ejercicio de sospecha sobre las verdades que me han propuesto. Y es este ejercicio de sospecha lo que he aprendido al percibir otras posibles maneras de actuar en la docencia y que, a la vez, conforma mi identidad profesional.

Ajustando la sal y apuntes finales

Creo que una de las cosas más importantes cuando se piensa en identidad es pensar que de un modo general están en constante cambio y bajo el conflicto entre lo que se cree y lo que a uno le fue enseñado como verdad. Por lo tanto, hay que intentar adoptar una actitud de mirar las cosas que parecen fijas y ponerlas bajo la perspectiva de los conflictos que cuestionan las normas que predeterminan a los sujetos.

Es la posibilidad de conocer otros mundos, de experimentar otras miradas sobre las personas y lugares en los que vivimos, lo que proporciona la desnaturalización de la mirada sobre nuestros contextos y sobre cómo estos se construyen discursivamente.

En esto el maestro, como sujeto productor de discursos en un espacio privilegiado institucionalmente, posee un rol significativo al poder cuestionar lo que se dice o, por el contrario, reforzar lo establecido. No obstante, para que se puedan proponer miradas críticas ante lo que es producido por el habla, creo que antes es importante pensar cómo construimos nuestras concepciones docentes a lo largo de las experiencias que vamos teniendo durante la vida en los espacios cotidianos.

En este sentido la investigación narrativa como medio para reflexionar sobre las prácticas profesionales ayuda a estructurar y organizar las experiencias, buscando conocimientos sobre uno mismo, lo que sitúa las prácticas discursivas dentro de sus contextos culturales (BROCKEMEIER y HARRÉ, 2003). Ante esto, vuelvo a mis experiencias con las prácticas de cocina para pensar cómo estas afectaron a mi comprensión sobre el género y ampliaron mi deseo de cuestionamientos sobre otras formas de ver la cuestión.

Referencias bibliográficas

Brockmeier, J.; Harre, R (2003). Narrativa: problemas e promessas de um paradigma alternativo. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, Porto Alegre, n. 16 (3), p. 525-535.

Bruner, J. (1990). *Atos de significação*. Porto Alegre: Artes Médicas.

Certeau, Michel. (2000). *A Invenção do cotidiano: 1. Artes de fazer*. Petrópolis: Ed. Vozes.

_____. Giard, Luce; Mayol, Pierre. (2003). *A invenção do cotidiano: 2, morar,cozinhar*. Petrópolis: Artes de Fazer.

Foucault, Michel. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona. Fabula/Tusquets Editores.

_____ (1979). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro. Graal.

Illeris, H.; Arvedsen, K. (2012). Fenômenos e eventos visuais: algumas reflexões sobre currículos e pedagogia da cultura visual. In: Raimundo Martins & Irene Tourinho, (Orgs.). *Culturas das Imagens: Desafios para a arte e para a educação*. (pp.281-299). Santa Maria: Editora da UFSM.

Loponte, Luciana (2008). Pedagogias visuais do feminino: Arte, imagens e docência. *Currículo sem Fronteiras*, v.8, n.2, pp.148-164, Jul/Dez.

Louro, Guacira Lopes. (1997). *Gênero, sexualidade e educação: uma perspectiva pós-estruturalista*. Petrópolis: Vozes.

_____. (2007). *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*. Belo Horizonte: Autêntica.

Victorio Filho, Aldo; Correia, Marcos Balster Fiore. (2013). Ponderações sobre aspectos metodológicos da investigação na cultura visual: seria possível metodologizar o enfrentamento elucidativo das imagens? In: Raimundo Martins & Irene Tourinho, (Orgs.) *Processos e Práticas de Pesquisa em Cultura Visual e Educação*. Santa Maria: Editora da UFSM.